



Instituto Latinoamericano
de Estudios de la Familia A.C.

Ciudad de México, 17 de mayo de 2017

Posicionamiento del ILEF respecto a los desafíos cotidianos que viven las familias del siglo XXI en el marco del 15 de mayo, Día Internacional de las Familias

Somos una organización civil que ha sido pionera de la terapia familiar en México; partimos de una perspectiva sistémica centrada en las interacciones familiares y sus contextos, con aportes del psicoanálisis y el construccionismo social.

Por 30 años hemos formado terapeutas familiares clínicos, brindado consultas de calidad a familias de escasos ingresos y hemos abordado temas de salud mental acordes a problemas públicos relevantes, tales como la violencia familiar, la migración forzada por violencia criminal, las enfermedades crónicas, la niñez en situación de justicia, entre otros.

En estos últimos años nos ha interesado actualizar los planteamientos de la terapia familiar con la perspectiva de género, el enfoque de derechos humanos y el principio de la no discriminación, modificando y mejorando algunas de las premisas teóricas y epistemológicas de la terapia familiar tradicional.

En esta lógica, la articulación interdisciplinaria hacia una mirada más compleja de los dilemas y conflictos que viven las familias es una preocupación que



Instituto Latinoamericano
de Estudios de la Familia A.C.

nos convoca el día de hoy a este conversatorio.

Creemos que hay efectos de las transformaciones sociales, económicas y culturales en la vida cotidiana de las familias que no se han visibilizado suficientemente y que ni las políticas públicas ni las formaciones de profesionales de la salud mental y comunitaria los toman en cuenta.

A continuación, nombramos algunas de las más relevantes.

Diversidad familiar

Sostenemos que las familias son una construcción social, y que por lo tanto, a lo largo de la historia, se han producido las más diversas formas de familias. Estas incluyen la punalúa, la sindiásmica, las familias grupales, por mencionar solamente las más antiguas o las familias por adopción, las familias transnacionales, las familias por elección y las familias de la diversidad sexual entre las más recientes; y, desde luego, las diferentes formas familiares que se presentan en las diversas culturas actuales a lo largo y ancho de la tierra. Observando esta diversidad, se hace difícil pensar que algunas de éstas son “naturales” y otras “antinaturales”.

Desde esta concepción, nos oponemos a cualquier planteamiento que sostiene que hay un solo tipo de familia, la constituida por matrimonio entre hombre y mujer con el objetivo fundamental de la procreación. Este tipo de visión limitada de familia, atenta contra los derechos humanos de las y los integrantes de la mayoría de las familias que en realidad existen en México.



Instituto Latinoamericano
de Estudios de la Familia A.C.

Ningún tipo de familia es por sí mismo más idóneo que otro, es la calidad de los vínculos tejidos entre sus integrantes y su inserción en redes de protección comunitarias y públicas lo que proporciona el mejor indicador de salud y bienestar de cualquier familia.

Por ende, rechazamos las acciones que discriminan y patologizan múltiples formas de organización familiar por ser “disfuncionales” o “incompletas”, con énfasis en culpabilizar a los padres, madres y tutores, y en general a las mujeres al restringir su libertad y autonomía.

Dar acento a los contextos en la salud mental

Tendencias dominantes en la psicología centran sus esfuerzos clínicos y de salud pública a resolver los problemas de las familias como resultado de elementos orgánicos, intrapsíquicos o intrafamiliares, sin considerar o sólo de manera marginal el contexto relacional y social en que surgen esos problemas. Por ende, se concibe a la familia como un ente separado de sus contextos sociales y al hacerlo se sobre-responsabiliza a sus integrantes de los déficits y conflictos que viven, en particular con respecto al cuidado de sus integrantes. No se toma en consideración la problemática de la "individuación socialmente determinada", tema básico en nuestro sistema neoliberal.

Así, las familias se enfrentan al hecho de que los padres, madres o las y los hijos jóvenes no tengan un trabajo en donde obtengan los recursos económicos suficientes; o que los y los adolescentes y jóvenes engrosen las listas de deserción escolar; o que las y los ancianos no puedan ser cuidados, todo ello como culpa de



Instituto Latinoamericano
de Estudios de la Familia A.C.

sus conductas y elecciones.

Esto nos parece injusto pues estos déficits provienen del modelo económico impulsado en nuestro país. Las políticas económicas de las últimas décadas, en particular el lento crecimiento y la baja generación de empleos, más la contención salarial y la vulneración sistemática de los derechos laborales, han provocado un deterioro en la calidad de vida de las familias y una creciente inseguridad económica y social que tensiona las relaciones familiares, propicia las migraciones y aumenta la violencia en sus diversas manifestaciones.

A la vez, el adelgazamiento de los programas sociales de amplia cobertura, la privatización y la pérdida de calidad de los servicios estatales han trasladado responsabilidades y riesgos de la esfera pública a las familias y las personas, afectando de manera particular a mujeres y jóvenes.

Incertidumbre en las trayectorias y la seguridad

Un ingrediente cada vez más presente en las consultas de terapia es la incertidumbre en la vida familiar; ésta se deriva en nuestra experiencia, de las siguientes fuentes:

- la precarización laboral que genera pobreza aun con trabajo y rompe la expectativa de que un mayor nivel de escolaridad mejora la situación económica de las nuevas generaciones
- el problema de escasez de tiempo, energía y personas adultas disponibles para el cuidado de niñez, adolescentes y ancianos(as), personas con discapacidad o enfermas, que obstaculiza los vínculos cercanos y afectivos.



Instituto Latinoamericano
de Estudios de la Familia A.C.

El efecto directo es que se debe dejar solos a niñas, niños y a familiares dependientes, o a cargo de otros(as) hermanos o personas ancianas.

- la persistencia de los obstáculos y desigualdades de género para las mujeres, adolescentes y niñas en todos los espacios sociales
- la dificultad de trayectorias educativas y laborales estables o predecibles por la limitada oferta educativa para jóvenes y la escasez de empleos formales, y donde la acumulación de experiencias es más difícil de integrar
- la mayor presencia de enfermedades crónicas que van minando la autonomía de las personas para cuidarse y representa una carga económica de una atención prolongada
- la presión por la inseguridad sistemática en el espacio público y el transporte, en particular para las mujeres, las y los jóvenes y la niñez por la violencia criminal y las largas distancias de sus traslados.

Los estereotipos de género, la pobreza y la desigualdad social crean expectativas muchas veces injustas e inalcanzables que propician inequidades, frustración, falta de libertad -en particular de las mujeres, la juventud y la infancia- y violencia familiar y social.

Esta impotencia entre las y los integrantes de las familias se da por no cumplir con las expectativas que el modelo económico y la familia normativa exigen y que los actores económicos y políticos fomentan para no responsabilizarse, los cuales en cambio, señalan a las familias como “el origen” de los problemas sociales.



Instituto Latinoamericano
de Estudios de la Familia A.C.

Asimismo, el nivel de ansiedad, culpa, frustración y estrés que genera estas incertidumbres es pernicioso para la salud mental y física, agota a las y los integrantes de las familias y no deja espacios para el descanso, la diversión y la convivencia lúdica entre sus integrantes.

En muchos casos, las familias no se dan cuenta de los efectos cotidianos de la incertidumbre y suelen culparse de dichos efectos como deficiencias personales o familiares. Tampoco creemos que psiquiatrizar la ansiedad y el estrés sea una solución, sino forma parte del problema al individualizar los factores estructurales que hay que atender.

Comunicación intergeneracional y nuevas tecnologías

La velocidad con que suceden las nuevas tecnologías de la comunicación plantean un desafío en las relaciones intergeneracionales de las familias, al menos en dos sentidos.

A diferencia de los medios tradicionales, el espacio de privacidad se reduce por la intensa exposición de la vida cotidiana a través de las redes sociales y quienes no desean participar en las mismas, experimentan cierto grado de marginación social. Además, el flujo de información distorsionada y riesgosa presente en las redes y en los juegos de computadora contradicen los valores democráticos e incentivan y normalizan la violencia y el maltrato; lo que resulta en una competencia desleal a la capacidad efectiva en la educación que las familias proveen a sus integrantes y de las escuelas que forman a la niñez, adolescencia y juventud.



Instituto Latinoamericano
de Estudios de la Familia A.C.

No obstante, también esas redes han sido oportunidades para salir del aislamiento y de contextos de discriminación, así como ha apoyado a acercar a las familias donde hay integrantes que migran.

Creemos que estas nuevas tecnologías pueden ser una herramienta eficaz para promover vínculos familiares y también que son canales que afectan a los vínculos familiares. Abrir espacios de reflexión, comprensión y elección de cómo usar estas nuevas tecnologías en nuestras vidas, es necesario para que se vuelvan un recurso y no un obstáculo en la vida familiar

A manera de cierre

Nos interesan los dilemas que día a día tienen las familias y que les generan sufrimiento y problemas psicoemocionales, pero también los cambios que han dado oportunidad a una convivencia más democrática y equitativa entre sus integrantes,

Una de las aportaciones más importantes de las familias a la vida social es que otorgan sentido de pertenencia a sus integrantes; independientemente de cómo esté conformada, nos permite tener un lugar socioemocional al cual podemos recurrir para apoyarnos a enfrentar las distintas crisis que surjan, ya sean económicas, políticas, sociales o psicológicas.

Manifestamos que lo esencial en las familias son los vínculos y el tipo de relaciones que se tejen en ellas, y los valores para la vida democrática y ciudadana: libertad, solidaridad, equidad, respeto, igualdad y tolerancia. El asunto central es



Instituto Latinoamericano
de Estudios de la Familia A.C.

que se brinde afecto, seguridad, protección y oportunidades de crecimiento sano a todos sus integrantes. Por tanto, reiteramos que debe respetarse la voluntad de unir afectos, esfuerzos y patrimonios con relaciones duraderas o temporales, privilegiando la diversidad familiar.

En ILEF creemos en la capacidad de reparar los vínculos cercanos y generar una pertenencia que nos permita mantener y promover una red de seguridad y confianza que pueda aceptar y respetar la diversidad y complejidad de cada uno de sus miembros; y también que esta capacidad de las familias debe contar con un contexto social protector.

En este sentido reconocemos la necesidad de encontrar puntos de confluencia entre todos los actores sociales, económicos y políticos del país que nos permitan sumar esfuerzos y recursos que favorezcan la protección social de las familias y de todos sus integrantes en su diversidad y complejidad.

Consejo Directivo, Comité Académico y comunidad¹ del ILEF

¹ Participaron en la elaboración Nacho Maldonado, Gerardo Vázquez, Lilia Monroy y Marcela E. Gándara; además contribuyeron Guadalupe Ordaz, Adriana Segovia, Maribel Nájera, Sara Gracia.